

Tema N° 16

Etapas
del Pololeo

El pololeo, constituye un camino que toda persona humana está invitada a recorrer, inscrito en la propia naturaleza de la persona, quien en cuanto creada por el Amor y para amar tiene la potencialidad de gestar una historia de amor y de unión interpersonal, conformada con toda la originalidad propia de dos seres únicos e irrepetibles. Convoca al encuentro de dos personas, un hombre y una mujer, iguales en dignidad pero diferentes en modalidad, llamados a complementarse en la entrega de sí mismo.

En general, el proceso amoroso entre un hombre y una mujer se inicia con una fuerte atracción entre sí, relativa al comienzo del mutuo conocimiento. En esta etapa ambos se sienten confirmados de alguna manera en su existencia y experimentan el sentirse únicos. Al vivenciar que no pueden estar sin el otro deciden pololear. Así, empieza a formalizarse una relación, pero sin un compromiso

mayor más que conocerse e ir compartiendo intereses.

Si el amor crece y se hace más profundo, se buscará un mayor compromiso en la relación y proyección de unión: el noviazgo. Se realiza un discernimiento para descubrir si se es el uno para el otro, así como el querer de Dios en la relación.

El amor es un proceso de vida, que va madurando y creciendo.

Cuando el amor madura y

aspira por su propia naturaleza a la perpetuidad, exclusividad, y fecundidad, se establecen las condiciones para el matrimonio.

Durante el proceso amoroso, se ponen en juego una serie de elementos muchas veces desconocidos por los mismos protagonistas. Los tiempos actuales exigen no sólo tener un conocimiento más cabal de todos estos elementos involucrados en una relación amorosa, sino también



trabajarlos como pareja e ir así elaborando un proyecto común.

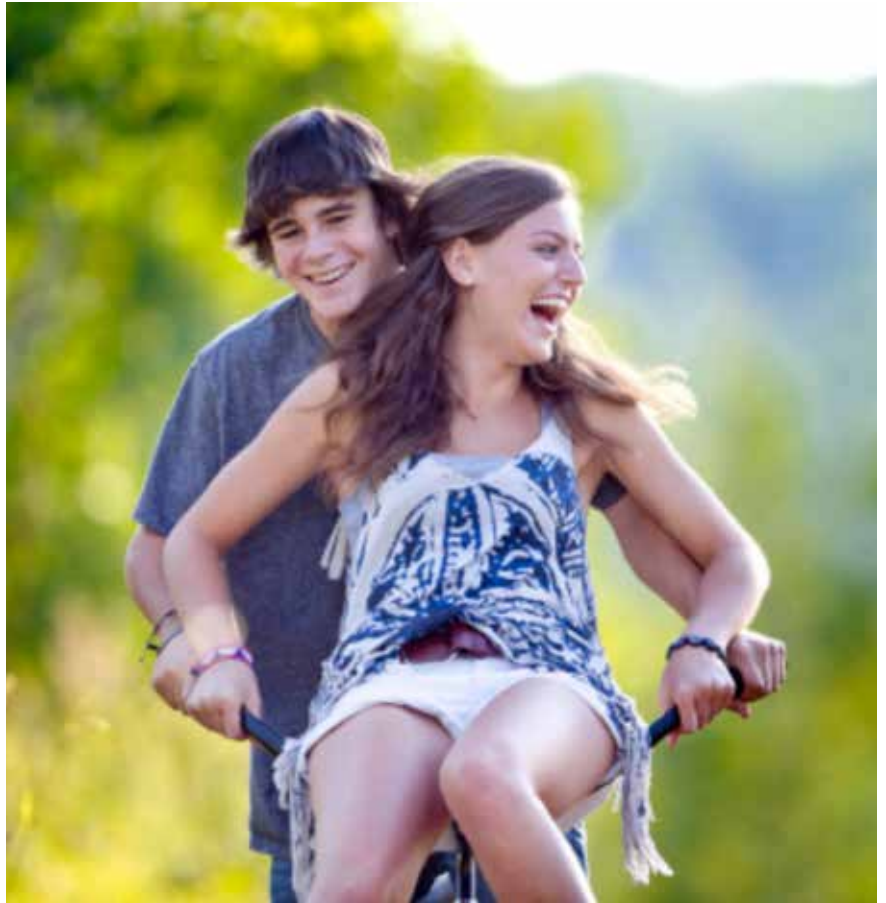
Así, aspectos como el ser personas, la diferenciación hombre – mujer, el conocimiento de sí mismo y del otro, el cultivo del amor, la sexualidad, la comunicación en la pareja, la búsqueda del bien, el equilibrio entre el mundo natural y sobrenatural, el sacramento del matrimonio y la relación con Dios en el proyecto de vida, son temas que no pueden estar ausentes en la formación de la pareja.

Sin lugar a dudas, el gran desafío hoy está en construir una sólida relación de pareja. Partir desde el pololeo, tiempo durante el cual se pueda ir develando la riqueza del tú y también sus pobreza, conocer su biografía, su familia de origen y con lo que cada uno es verdaderamente, poder evaluar la complementariedad de ambos, pues la relación ha de permitir el conocimiento mutuo y de sí mismo.

En definitiva, ir construyendo una relación de pareja sana, sustentada en valores trascendentes, en donde se luche por ciertos ideales comunes y por la conquista de ellos, lo cual llevará a una mayor felicidad y a poder comprometerse en el futuro con más certeza en lo que es cada uno, lo que se quiere llegar a ser y qué espera Dios de esa pareja en particular, logrando mayor plenitud.

Esta es la invitación, poder ir construyendo un pololeo que enriquezca a los pololos y pueda ser la base sólida para un futuro matrimonio feliz y por tanto, también una sociedad más sana.

¿Qué es el pololeo?



El pololeo es una etapa del proceso amoroso de toda persona, que de una u otra manera desea profundizar una relación con un tú del sexo opuesto, con quien poder complementarse y enriquecerse mutuamente. Corresponde al comienzo de una relación con cierta formalidad, en que un hombre y una mujer se eligen dentro del ámbito social, producto de una “química”, una atracción cuya razón puede estar dada en el aspecto físico, en el plano intelectual, moral y/o de personalidad. Esta elección se realiza como una necesidad vital que se siente en el momento, para poder estar más con ese

tú, compartir, conocerlo mejor y según eso, determinar si se es el uno para el otro. Así, se comienza a desencadenar un proceso, una dinámica del amor.

Es un tiempo de enamoramiento y como tal, lleno de ilusión y fantasía, en que normalmente, se idealiza viendo así más a quien se quiere querer, que quien es el otro verdaderamente. No se debe confundir amor con enamoramiento, el enamoramiento es un sentimiento espontáneo, no se decide enamorarse de la otra persona, sólo se siente. Amar, en cambio, exige una permanente decisión, en donde entra en juego la voluntad.

Se dice que seremos juzgados por nuestras obras y esto es porque existe una relación fundamental entre el acto libre realizado y la persona que lo realiza. Nuestras obras expresan siempre lo que somos o, al menos, algo de lo que somos; es así como no solamente hacemos cosas, sino que nos vamos haciendo a nosotros mismos con cada acto que realizamos y estos actos deben estar en concordancia con lo que somos. Según lo que

El orden de ser determina el orden de actuar

se es como persona, será el actuar que realicemos. Si fuera al revés, seríamos una especie de “persona” amorfa, que actúa según las tendencias y circunstancias con toda la vulnerabilidad que esto implica. A la vez, cada acto va ayudando al crecimiento de la

misma persona y afectando a todos quienes la rodean.

Dado que el orden de ser determina el orden de actuar, es decir que se debe actuar según lo que se es; es de suyo que en la relación de amor entre un hombre y una mujer, cada uno debe entregar lo

que verdaderamente es. Se ama con lo que se es y se debe actuar en concordancia con el rol que se ha asumido libremente. Es así, como un hombre ama con su ser masculino, según corresponda como pololo, novio o esposo, y para la mujer lo mismo.

Si se está en la etapa del pololeo, corresponde actuar como tal y no como novio o matrimonio. Esto requiere un grado de compromiso más bajo que en el matrimonio, lo cual no significa que las manifestaciones en el trato sean necesariamente más pobres, menos respetuosas. En el noviazgo, se asume un amor más exclusivo y de clarificación hacia el compromiso que se va a asumir, por lo que corresponde actuar en concordancia y no estar “vitriñando” otras alternativas. Una vez casados, exige un obrar conyugal de entrega total y absoluta.



Dinámica del amor entre un hombre y una mujer

Amar es un movimiento de unión, un proceso que los amantes gestan en donde los protagonistas son un hombre y una mujer que han sentido un primer llamado para acercarse y descubrir si es el uno para el otro. Este movimiento

unitivo debe arraigarse en la voluntad, movida por la razón. Sólo así, este primer amor de sentimiento, espontáneo, se irá transformando en un amor querido, en un amor debido en justicia en dar al otro lo que le corresponde.

*Ustedes se están preparando para crecer juntos, para construir esta casa, para vivir juntos para siempre. No la cimienten en la arena de los sentimientos, que van y vienen, sí en cambio en la roca del amor verdadero, el amor que viene de Dios.
Papa Francisco 14.02.14*

Tanto el hombre como la mujer, iguales en dignidad y distintos en modalidad, como ya se ha dicho, tienen esa inagotable capacidad de amar. Este amor, normalmente sigue un proceso: primero se conocen, sienten entre ambos una especie de sintonía, una necesidad permanente de estar con el otro, de verse, de oírse la voz, de demostrarse el cariño y sentirse querido. Surge entonces el inicio de un posible amor, que normalmente coincide con el inicio del pololeo. Se siente una felicidad increíble, como que el mundo estuviera a los pies, todo lo demás pasa a segundo plano.

Luego, se van conociendo mejor y descubriendo en el otro una serie de cualidades pero también defectos o carencias que comienzan a incomodar. Esa felicidad, ese romanticismo empieza a “tambalearse”. ¿Qué sucede?, se comienza a ver que el otro no es tan perfecto como se creía y se producen ciertas desilusiones, algunos desencantos. El sentimiento del amor pareciera, en algunos casos, que se fuera apagando.

Si más allá de esto, se siente y cree que el pololo(a) es la persona con quien se quiere compartir el resto de la vida para formar una familia, se decide



a un compromiso mayor, al matrimonio, porque se quiere juntos construir un proyecto de vida en común. Lo fascinante de este caminar es descubrir que se quiere no a pesar de sus defectos sino con ellos, y viceversa. No existe la persona perfecta, sí existe la persona con quien es posible comprometerse a juntos aspirar a la mayor perfección, plenitud, a la mayor felicidad. Todo esto se logra con el amor.

Muchas veces, se confunde amor y enamoramiento, que es un sentimiento, pero el amor va mucho más allá del sólo sentimiento.

Supone esfuerzo y compromiso, es decir, yo me comprometo a poner todo de

mi parte en nuestra relación, para ir juntos construyendo una relación de verdadero amor. Esto a su vez supone voluntad de mi parte, querer hacer feliz al otro, y lograrlo a los dos nos hace feliz.

Hay diferentes grados del amor. El amor que inicia una relación de pareja, normalmente es un “amor más primitivo”, un amor egoísta que busca el bien de sí mismo, un amor infantil que no es capaz de sentir que el bien propio pasa primero por el bien del otro. Luego, este amor va madurando y se va transformando en un amor más activo, en un amor que trata de no ser mediocre, de ir construyendo el bien de ambos, en pos del otro, de la familia, de la sociedad. Luego, se logra un amor que lucha por ir puliendo las imperfecciones de la relación, así, se llega a un grado de amor en que todos los pensamientos, las acciones se hacen libremente por amor, hasta llegar a un máximo grado de amor, de perfección del amor, un amor capaz de darlo todo, de asumir las dificultades y los sufrimientos por amor, al igual que Cristo, quien dio su vida en la cruz por su amada Iglesia.



Etapas del pololeo:

1. “Fascinación” “mariposas en el estómago”

La primera etapa en el pololeo la podríamos llamar de enamoramiento o fascinación inicial. Es una etapa muy hermosa, en general deja un recuerdo imborrable. El primer encuentro uno no lo busca, viene solo, nos sentimos atraídos sin poder razonar. Estamos en un estado de admiración, de sorpresa, ante la grandeza y la belleza del otro. Es una etapa llena de experiencias agradables. En esta etapa inicial la otra persona pasa a ser todo para mí, todo lo que hace está bien, es idealizado el tú. En este tiempo parece que se vive un sueño y de hecho se sueña permanentemente. Ambos sentimos una atracción, que comienza desde lo físico pero que luego deberá desbordar a todo el ser. Es la etapa del asombro de descubrir a alguien que está para mí y me ama.

Toda esta etapa apunta a conocerse: nuestros gustos, los momentos más importantes de nuestra vida, lo que nos sorprende de cada uno, lo que sentimos al estar pololeando, compartir sobre nuestras familias, amigos, el estudio, los deportes, las personas que admiramos. Qué pensamos sobre Dios, la



política, los problemas del país, el amor, temas de actualidad, etc... Conocer nuestros talentos, capacidades, nuestros anhelos, nuestras expectativas frente a nuestro pololeo.

2. “Desencanto”

Transcurrido un tiempo me encuentro con la verdadera persona. De pronto ya no me resulta tan extraordinaria, le empiezo a encontrar defectos,

me empiezan a molestar ciertas actitudes. Tenemos peleas, desencuentros. Nos damos cuenta que el otro nos está aburriendo. Se produce una cierta rutina. Desapareció la novedad del primer encuentro. Entonces se comienza a comparar. Es una etapa dolorosa pero también positiva. Esta crisis nos permite crecer si la resolvemos adecuadamente. Llegado este momento, con un cierto tiempo de experiencia podremos replantearnos ciertas cosas para alcanzar una relación más madura



y también ver si la otra persona es verdaderamente para mí y si yo soy para el otro.

En resumen, el sentido de esta etapa es llegar a un conocimiento real de la otra persona que me permita aceptarla y amarla también con sus defectos.

En esta etapa los pololos buscan comprenderse y aceptarse. Evidentemente el diálogo se centrará especialmente en resolver y elaborar juntos nuestras peleas e insatisfacciones con el otro.

Es signo de inmadurez tapar los problemas o ignorarlos por temor, por comodidad o, a veces, por orgullo. Los conflictos son una excelente oportunidad de diálogo profundo en la que podemos compartir cosas que, quizás, guardábamos desde mucho tiempo atrás.

Es un camino de aprendizaje que lleva a la comprensión y a la aceptación del otro. El otro es así y no como yo quiero que sea, por eso debo aprender a ayudarlo en tal o cual aspecto y cumplir con ciertas pautas razonables que, de común acuerdo, podemos ponernos:

- “Si a ella no le gusta que tome tanto, me esforzaré en esto”
- “A él le molesta que hable tanto, lo escucharé un poco más”
- “Si a ella no le gusta que salgamos con ese grupo, trataré de cortarlo”
- “Si a él le cuesta que nunca tenga tiempo para él, me esforzaré por darle más espacio.” etc.

3. “Madurez”

Pasados ya estas dos etapas, el pololeo va adquiriendo un cierto estilo, que caracteriza a la pareja. Puede ser un pololeo maduro o un pololeo inmaduro:

- **un pololeo inmaduro:** cada uno siente al otro como una pro-piedad que consiguió, nos gusta tener un pololo/a al cual le exigimos cosas pero no somos capaces de renunciar a nosotros mismos.
- **un pololeo maduro:** cada uno busca el bien del otro, siente con el otro y ambos se sienten protagonistas de un proyecto común.

Si se logra un pololeo maduro el amor se hace más profundo porque se le dio un sí a la otra persona tal como es, se la acepta con sus virtudes, defectos, sus lados débiles. Ésta es la etapa en la que juntos comienzan a mirar hacia el futuro, a pensar más en serio en un proyecto común. Ya se tiene una seguridad de haber elegido la persona que realmente es para mí.

Los pololos son como dos socios pueden llegar a fundar juntos una seria y delicada empresa que dura toda la vida, y no tendría sentido que se lanzaran a la aventura de indicarla sin haber puesto en común las propias expectativas para la vida.

La maduración de la relación hace que el amor crezca en proyección, se haga más comunicativa hacia afuera de la pareja, busque expresarse en apostolados, tareas en común, etc. y fundamentalmente ya se visualiza con claridad lo que en sí es el objetivo del pololeo: el futuro matrimonio. El amor probado y comprobado ha profundizado la comunión y ya nos sentimos: nosotros.

Esta etapa apunta a elaborar nuestro proyecto común de vida.

Evidentemente ésta es la etapa más importante y profunda de nuestro diálogo. En ella ponemos las bases de nuestro mayor proyecto común: la familia que queremos fundar. Por eso es lógico que este tema ocupe gran parte de nuestros diálogos en este tiempo.

Dinámica

- Los monitores muestran imágenes de recortes sobre pololeo infantil, pololeo juvenil, pololeo adulto, noviazgo y matrimonio.
- El grupo ordena los recortes de acuerdo a las distintas etapas.
- Cada pareja elige una etapa del pololeo y después de preparar con su pololo/a una lista de las características de esa etapa, incluyendo las virtudes que se necesitan desarrollar cada vez, la exponen frente a todo el grupo.
- Reciben una hoja con preguntas para resolver oralmente, ubicándose cada pareja de pololos en un rincón diferente:
 - a) ¿En qué hemos notado que nuestro pololeo ha crecido a lo largo del tiempo?
 - b) ¿Qué formas (costumbres, gestos, detalles) de nuestra relación hemos descuidado y nos gustaría que trabajáramos más?
 - c) ¿Qué nos falta por crecer en la etapa que estamos actualmente?
 - d) ¿Cuáles son nuestras ambiciones amorosas para el futuro?



Preguntas Tema 16

Preguntas para resolver oralmente:

1 ¿En qué hemos notado que nuestro pololeo ha crecido a lo largo del tiempo?

2 ¿Qué formas (costumbres, gestos, detalles) de nuestra relación hemos descuidado y nos gustaría que trabajáramos más?

3 ¿Qué nos falta por crecer en la etapa que estamos actualmente?

4 ¿Cuáles son nuestras ambiciones amorosas para el futuro?
